

de César Vallejo explorada por Efraín Kristal. Si bien nos resultó persuasivo su argumento, según el cual la poesía de Vallejo resintió la influencia no tanto de Baudelaire como de su traducción al español efectuada por Eduardo Marquina, por momentos tuvimos la sensación de que su análisis se basaba demasiado en similitudes léxicas y semánticas, algunas de las cuales no resultan del todo convincentes. En cualquier caso, saludamos la aparición de un volumen que reúne a estudiosos de primer nivel, quienes comparten sus lecturas originales, intensas, en ocasiones cruzadas, de tres voces poéticas que recorrieron, cada una a su manera, el accidentado siglo XX.

Félix Terrones

Centre national du livre

Ángel Esteban y Agustín Prado Alvarado, eds. *El mar no es ancho ni ajeno. Complicidades transatlánticas entre Perú y España*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert/Proyecto Letral/Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2019. 270 pp.

El Perú es incomprensible sin la relación con España. Desde el mismo nombre –impuesto por los hispánicos, pues antes de ellos no hubo entidad política llamada así en tierras americanas– hasta la lengua mayoritaria en estos lares, el vínculo transatlántico es indispensable. *El mar no es ancho ni ajeno. Complicidades transatlánticas entre Perú y España*, editado por el español Ángel Esteban y el peruano Agustín Prado Alvarado,

es una colección de textos que revisan el intrincado vínculo entre el país andino y el ibérico. Como señala el prólogo, la relación entre Perú y España ha “atravesado desde las esferas de la violencia a la identidad de una cultura mestiza e hispana” (10), lo cual es una acertada manera de enfrentarse al hecho real sin elidir la parte menos agradable.

En el libro aparecerán personajes ineludibles cuando se piensa en vínculos transatlánticos –el Inca Garcilaso, César Vallejo, Mario Vargas Llosa– pero no como meras comparsas cuya mención se realiza por compromiso con el tema, sino como entidades vivas cuyos ciclos vitales e ideas circularon entre dos continentes. Por ello no sorprende que la constante en los trabajos está en establecer el nexo entre Perú y España a partir de personas, lo cual no es un demérito ya que las idas y vueltas transatlánticas muestran la dinamicidad del vínculo.

El mar no es ancho ni ajeno, además de la introducción mencionada, posee cinco partes. El criterio cronológico organiza las tres primeras partes, que cubren desde la época colonial hasta el siglo XX. La cuarta parte está dedicada a textos más personales en la que distintas figuras analizan sus experiencias transatlánticas. La parte final está compuesta por una entrevista a Alfredo Bryce Echenique.

La introducción, titulada “El mapa de las complicidades transatlánticas entre el Perú y España” y firmada por los dos editores, es una visión panorámica de la compleja relación entre estos dos países. Como ya se mencionó, es ineludible tener en cuenta el componente violento

de la presencia ibérica en tierras americanas, sin embargo, Esteban y Prado Alvarado logran ver el valioso resultado del choque: el vínculo transatlántico como un producto transculturado y, como tal, símbolo de resistencia, pero también de entendimiento. Como primer escritor transatlántico es presentado uno de los personajes recurrentes del libro: el Inca Garcilaso de la Vega, que escribió sobre su tierra natal, pero desde coordenadas marcadas por la cultura europea medieval y renacentista. Se sumarán más nombres y no se dejará de mencionar que incluso cuando más se quiso renegar de la influencia española, esta se mantuvo. La introducción no deja de relievár el siglo XX, proficuo para el lazo transatlántico, en el que figuras centrales como César Vallejo, Carlos Oquendo de Amat o Mario Vargas Llosas trazaron la ruta de idas y vueltas. Sea como fuere, ya como escritores, editores o traductores, queda claro que las complicidades culturales han sido vitales para la formación de las tradiciones peruanas y españolas.

La primera parte del libro está dedicada a la literatura colonial. No obstante, no se circunscribe al período histórico, sino que también propone vasos comunicantes lejanos en el tiempo, específicamente en los dos últimos trabajos de esta sección. Sobre ello, es interesante cómo el ensayo de Moisés Sánchez Franco, que ubica la utilización de la figura del Quijote como sátira y como cuestión superada en dos cuentos modernistas, conversa con el de Nazareth Solís Mendoza, que observa el fuerte influjo de la poesía española de los siglos áureos en la

generación del 50 peruana. Mientras que para Sánchez Franco la búsqueda de los modernistas por alejarse de la raíz hispánica los lleva a usar un característico personaje español como metáfora de algo que se queda atrás, para Solís Mendoza el rescate de lo hispánico no es una respuesta purista, sino una búsqueda de una respuesta conciliatoria que “superará cualquier visión parcial, segmentaria o maniquea” (82). Por otro lado, los trabajos de José Antonio Mazzotti y Marta Ortiz Canseco sí se limitan a los márgenes del período colonial en sí, pero muestran sugestivas propuestas sobre los vínculos transatlánticos: el primero encontrando en el Inca Garcilaso menos del canónico *latinismo* y más de una cercanía con el Barroco, mientras que Ortiz Canseco indaga sobre cómo el ideal femenino que se impondrá en tierras americanas se sustentará en modelos de humanistas hispanos.

La segunda parte, centrada en la poesía de vanguardia, tendrá como figura predominante a César Vallejo, pero desde perspectivas distintas. Por un lado, está el trabajo de Enrique E. Cortez que analiza su visión socialista del heroísmo, entendida primero como un heroísmo del pensamiento en oposición a la sociedad del espectáculo y luego como un heroísmo que surge de la masa y de los intereses del pueblo, principalmente acicateado por los eventos de la Guerra Civil Española. En cambio, el texto de Jesús Rubio Jiménez es más personal e íntimo, en el que a partir de una vivencia particular desentraña la complicada ruta que siguieron los *Poemas humanos* de César Vallejo. Esta sección es interesante

también porque establece vínculos y conexiones directas, influjos más contemporáneos si se los compara con el apartado anterior. Así, el trabajo de Carmen María Pinilla vincula dos autores: Federico García Lorca y José María Arguedas, unidos en tanto el segundo se identificaba con el primero en cuestiones como el rescate de producciones populares rechazadas por la hegemonía y la crítica a la injusticia, los prejuicios y la desigualdad. En tanto que el trabajo de Ángel Esteban es más amplio y estudia los vínculos entre los miembros del heterogéneo grupo contracultural Kloaka con la música, las tendencias y los fanzines españoles.

La tercera sección se enfoca en la narrativa y en el teatro. Otro de los grandes protagonistas aparece: Mario Vargas Llosa. Agustín Prado revisa al Vargas Llosa crítico de la novela española contemporánea, pero sin dejar de lado la cuestión humana y cómo la admiración mutua podía convertirse en amistad, como ocurre en la entrañable relación con Luis Martín Santos, autor de la imprescindible *Tiempo de silencio* (1962). El aporte de Eva Valero está enfocado en un autor que volverá a aparecer en el libro posteriormente: Fernando Iwasaki, escritor que lleva en sí, y que busca, además, el diálogo entre distintas tradiciones, lo que lo lleva a ser un paradigma de lo transatlántico. El apartado cierra con el sesudo estudio de Elena Guichot Muñoz sobre el teatro, un género que por definición “posee una originalidad devota del contexto en el que se gesta” (206) y que, sin embargo, ha creado lazos transatlán-

ticos a través del teatro de creación colectiva.

El libro cierra con las dos secciones más íntimas y personales. Dos protagonistas de trabajos en secciones anteriores reaparecen para dar testimonio: Vargas Llosa e Iwasaki. El primero, la gran figura del vínculo entre Perú y España, recuerda sus pasos por diversas bibliotecas; mientras que el segundo confirma con sus palabras lo que Guichot señalaba líneas arriba: su pertenencia a distintas tradiciones, pero también la comodidad que le da encontrarse en las periferias. Vallejo reaparece también, pero de la mano del testimonio de Doménico Chiappe, que usa al poeta peruano para hilvanar su propia historia como desarraigado. La historia de Jorge Eduardo Benavides sirve como ejemplo paradigmático del vínculo transatlántico al mostrar cómo algo tan característicamente latinoamericano como el realismo mágico se abrió espacio en la literatura de las Islas Canarias. Finalmente, Alonso Cueto relata casi elegiacamente la Madrid en ebullición cultural que le tocó vivir. La entrevista a Bryce Echenique sirve para mostrar lo intenso y errático que puede ser el nexo peruano-español en tanto el azar está presente en los tránsitos del autor de *Un mundo para Julius*.

En suma, el trabajo de Ángel Esteban y Agustín Prado es bastante sólido. Considero un acierto la visión amplia e histórica que se consideró para el tema central, así como la inclusión de acercamientos estrictamente críticos, pero también de textos más personales. Si algo adicional se le podría pedir a *El mar no*

es ancho y ajeno es la inclusión del siglo XXI, que ya carga con sus buenas dos décadas en que el vínculo transatlántico no ha hecho más que crecer, habida cuenta de la facilidad en las comunicaciones de la época actual. Tampoco deja de ser interesante preguntarse por la manera en la que el nexo entre España y Perú se ha construido sobre las vidas casi anónimas de migrantes no tan conocidos como los protagonistas del libro reseñado. Si bien trabajos como el testimonio de Jesús Rubio Jiménez muestran la faceta íntima y más personal de lo transatlántico, no hubiera sido baladí alguna muestra de lo que era construir el vínculo hispano-andino desde la periferia. Más allá de ello, la lectura de esta compilación es más que recomendable y abona un terreno que requiere más revisiones: el del complejo, pero vital nexo entre España y Perú.

Said Ilich Trujillo Valverde
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos

Torres Marchal, Carlos. *Sousândrade y el Perú: un poeta brasileño en la Lima de 1878.* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2017. 348 pp.

Los grandes proyectos literarios que apuntan a nuestro continente en obras que buscan responder a su problemática, tensiones y posibilidades no han sido un tópico, por decirlo, clásico en nuestra tradición. Este hecho debe ser consecuencia de la multiplicidad inasible del relieve de nuestra geografía y de las fuerzas que implicaría reunir para llevar a buen puerto tamaña tarea.

No obstante, el siglo XIX brasileño cuenta con un plan cartográfico ambicioso en *O Guesa* del romántico Joaquim de Sousa Andrade, mejor conocido como Sousândrade. Este escritor fue reactualizado para la mirada de los especialistas por los hermanos Augusto y Haroldo de Campos, quienes destacaron su espíritu vanguardista *avant la lettre* desde la publicación del libro *Re Visão de Sousândrade* (1964), que generó un interés sostenido por la obra sousandradina.

Dentro del caudal de miradas sobre Sousândrade es importante destacar un último y meticuloso estudio póstumo perteneciente al ingeniero peruano Carlos Torres Marchal. Nos referimos al texto titulado *Sousândrade y el Perú*. Consideramos que este trabajo publicado por el Fondo Editorial del Congreso del Perú establece un triple acto de justicia. En primer lugar, al escritor brasileño, que ahora posee un análisis consistente y detallado de uno de los trece cantos de su obra magna; detalle relevante, ya que la crítica especializada ha dado un sinnúmero de vueltas en torno a los cantos más famosos del texto (II y X) conocidos como los dos infiernos: “Tatuturera” y “Wall Street”. En segundo lugar, la revisión del canto XI o canto peruano (31) establece el itinerario del poeta marañense en la capital del Perú y su percepción del país, del cual destaca su historia imperial como marco de los ideales de un gobierno justo. Cabe destacar que el incanato guiará la perspectiva crítico-política que impregna todo el poema. Finalmente, esta publicación permite el reconocimiento de los lazos estéticos entre Perú y